SOCIEDAD

AUL

O

SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL

CONSEJOS
PARA LA
FORMACION
DE
CONFERENCIAS
EN LOS
ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACIÓN.

MEXICO.
—
Tipografía de "EL TIEMPO"
Cerca de Santo Domingo No. 4
—
1900

MÉXICO
IMP. Y LIT. DE FRANCISCO DIAZ DE LEON SUCS., S. A.
Esquina de las calles San Juan de Letrán y Rebeldes.
1895

SOCIEDAD

AUL

O

CONSEJOS

PARA LA FORMACION DE CONFERENCIAS

EN LOS

ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACION.

Hace algunos años que un gran número de Conferencias han sido fundadas en los pequeños seminarios, colegios ó pupilajes. Los maestros cristianos ponen el ejercicio de la caridad en el número de los mejores medios de educación: quieren que los jóvenes á quienes dirigen, aprendan en la edad temprana á ver con sus propios ojos la miseria, á dar con sus manos la limosna, á habituar su espíritu con el sacrificio y con las privaciones en favor de

MÉXICO

Imp. y Lit. de Francisco Diaz de Leon Sucs., S. A.
Esquina de las calles San Juan de Letrán y Rebeldes.

1895

los pobres, de aquello que pueden darles, despreciando los respetos humanos y visitándolos con afectuosa cordialidad. Se le preguntó á un anciano qué sería conveniente que aprendieran los niños: "Lo que ellos deban hacer cuando sean hombres," respondió él. Pero en nuestro tiempo, sobre todo, los niños cuando sean hombres, deben hacer el bien todos los días y no solamente por intervalos, cuando tengan humor para ello ó cuando un buen movimiento pasajero haga por casualidad brotar una lágrima de sus ojos. Su vida no será una vida cristiana, sí una costumbre regularizada de orar, de frecuentar los sacramentos y de dar limosnas, no se ha arraigado en ellos. Las condiciones del tiempo presente, se hermanan muy bien aprendiendo los dogmas de fé y practicando personalmente la caridad como uno de los deberes del hombre, y por consecuencia, una de las primeras lecciones que debe recibir en un buen sistema de educación.

Es evidente, además, para hablar especialmente de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que las Conferencias de los establecimientos católicos, son el plantel de otras conferencias; en que

está iniciado en los usos de ellas y acostumbrado á las obras que desempeñan, cuando ha concluido sus estudios y en la época más peligrosa de la vida, por naturaleza se siente invitado á entrar en las reuniones fundadas en la ciudad en que vive; desde entonces se inclina á trabajar en las obras de caridad en que no es principiante, y á participar del encanto de una amistad que no piensa abandonar en lo de adelante.

Esas consideraciones nos hacen dar una grande importancia á las Conferencias de las casas de educación; y como la situación particular, en la cual están colocadas, hace necesaria la indicación de algunas reglas excepcionales, en lo que concierne á la formación, las sesiones, los recursos, las visitas, etc., de esas Conferencias, hemos creído útil consagrarles un trabajo especial que se nos ha pedido hace algún tiempo de varias partes. No lo hemos emprendido, sin haber consultado antes á los jefes experimentados de las casas de educación, en que hay Conferencias, y á ellos sometemos y destinamos este artículo. Tenemos también determinado dirigirlo á los directores de las casas adonde no existen todavía

SOCIEDAD

AUL

O

MÉXICO

Imp. y Lit. de Francisco Díaz de León Sucs., S. A.
Esquina de las calles San Juan de Letrán y Rebeldes.

1895

Conferencias, á fin de que examinen si será fácil establecerlas.

1°. No creemos que sea necesario fijar un límite á la edad para la admision de los niños en las Conferencias. A los directores de los establecimientos de educación toca fijarlo y hacerlo variar según los caracteres y las disposiciones de los niños. Nosotros diremos únicamente, que en nuestro concepto, para que haya una verdadera utilidad en admitirlos en una Conferencia, es necesario que estén en estado de comprender lo que van á hacer. Algunas personas creen que es necesario enseñar á los niños por medio de juegos las cosas sérias. Nosotros no somos de esa opinión: el trabajo debe verse desde la edad temprana como un deber y no como un juego; y la caridad debe verse toda la vida como un deber y no como una piadosa distracción. Es necesario hacer formalmente las cosas sérias, y por eso no se deben exigir sino á aquellos que estén en estado de comprenderlas suficientemente.

Siempre será de desear, que antes de la época en que se califiquen los niños para su admisión en las Conferencias, se preparen y reciban poco á po-

co, por decirlo así, el gusto de la caridad: Dios permite que, desde sus más tiernos años, los niños admiren la santidad del pobre y tengan gusto en reconocer á Nuestro Señor Jesucristo bajo los humildes andrajos del desgraciado. "¿Cómo harás para dar ese pedazo de pan á ese anciano?" preguntaba una madre á su pequeño hijo. "Mamá, cuando lo tenga en su mano, me quitaré mi sombrero y le diré: muchas gracias." Esto es un admirable y puro sentimiento. Es muy bueno hacerlo nacer y conservarlo en los niños, con el respeto debido á los que han caído en la miseria, bien con motivo de un paseo ó de una reflexión en una ocasión oportuna, ó bien haciendo que pidan para los pobres algunos vestidos ó una ofrenda, haciendo rolar la conversación sobre ello cuando estén en la mesa haciendo alguna de las comidas ordinarias. La caridad ingeniosa de los maestros sabrá, como lo vemos diariamente en las memorias de las Conferencias, inventar mil maneras para mover el corazón de los niños pequeños. Pero lo repetimos: si esos actos son una excelente preparación nos parece que en lo futuro si son capaces de ejercer la caridad con inteligencia, ne-

MÉXICO

Imp. y Lit. de Francisco Diaz de Leon Sucs., S. A.
Esquina de las calles San Juan de Letrán y Rebeldes.

1895

cesariamente la harán también con regulaidad.r

Nosotros opinamos, además, que entre los jóvenes que hayan llegado á la edad conveniente, los mejores solamente, aquellos que son ejemplares por su conducta y su piedad, deben ser miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl. (1) Las Conferencias tienen por fin principal hacer el bien á los mismos que las componen, pero tienden también á hacer mejores á aquellos á quienes socorren; pero se les predica más con el ejemplo que con las buenas palabras, y aun éstas no las producen los corazones fríos é indiferentes. Para hacer á los otros buenos, es necesario que uno mismo lo sea.

Ninguna debilidad debe tenerse sobre este punto, porque las Conferencias estarían expuestas á desaparecer, particularmente si se condesciende con las pretensiones de los parientes de los niños; porque ellos sin su voluntad, se entristecerán y estarán de mala gana; comunicarán tal vez á sus

(1) Debemos sin embargo hacer notar, que se ha seguido una marcha contraria en un establecimiento floreciente, donde nuestra Sociedad está establecida, y que esa Conferencia está en prosperidad.

camaradas su flojedad, en vez de participar ellos de su ardor; visitarán á los pobres sin respeto, sin celo y casi como si se les impusiera un castigo. Más adelante esos jóvenes ingresarán eventualmente en las Conferencias de las ciudades, por pasatiempo, por amistad con los demás miembros, hasta que por fastidio se separen burlándose de las obras.

Estos resultados pueden calcularse en nueve, de diez casos; por eso es, que siguiendo la regla fundamental de nuestra Sociedad, deben elegirse, para tener el honor de hablar de Dios con los pobres, hombres que escuchen todos los días á aquel de quien hablan.

La admisión en la Conferencia debe ser, además, enteramente voluntaria; conviene que el candidato que se proponga lo haya pedido y con perseverancia. La Conferencia por sí misma debe hacer su recluta; los niños son justos y conocen maravillosamente el valor moral de sus camaradas.

Sin embargo, persuadidos de que la educación, como se ha dicho bien, es una obra de autoridad y de respeto, y que por consecuencia, la autoridad debe estar en todas partes presente y debe ser respetada, opinamos porque na-

SOCIEDAD

AUL

O

MÉXICO

Imp. y Lit. de Francisco Diaz de Leon Sucs., S. A.
Esquina de las calles San Juan de Letrán y Rebeldes.

1895

da se debe hacer sin la intervención del jefe de la casa; todas las admisiones deben ser sometidas á su asentimiento, y el derecho de exclusiva le pertenece absolutamente.

Es muy de desear también, que algunos de los maestros, y sobre todo el capellán, hagan siempre parte de las Conferencias de las casas de educación. El corazón es el que inspira la caridad; pero la experiencia enseña á hacerla bien, y en esta santa obra, como en todas, se necesita un aprendizaje. La caridad practicada en común, ¿no será por otra parte un excelente terreno para engendrar intimidad, sin dejar de ser respetuosas las relaciones entre los maestros y los discípulos? Porque la presencia de los maestros no nos parece que debe desvirtuar en nada la iniciativa y la actividad espontánea de los jóvenes miembros.

Si nosotros hemos de emitir aquí un voto, es para que se deje á la Conferencia el cuidado de administrarse por sí misma, nombrar á su gusto al presidente y sus funcionarios entre los maestros y los discípulos, reservando al director de la casa el derecho de aprobar ó no la elección; de esta manera los jóvenes miembros ven á la

Conferencia como una obra suya, formada y administrada por ellos; ven sus progresos como su más importante negocio y sus resultados como su mérito ante Dios: de esta manera, en fin, ellos hablan, se ocupan y se ingenian para extender sus recursos y su acción. Ese movimiento, esa libertad, serán la vida de la Conferencia é impedirán que la vean bajo la apariencia de una "cátedra de caridad."

En consecuencia, mientras mayor sea la libertad, más se aplicará la Conferencia á llenar con exactitud las obligaciones que tiene aceptadas. La puntual asistencia á las sesiones, su permanencia con la dignidad conveniente, la redacción de sus actas, el estado de los registros de gastos y de entradas, la regularidad de las visitas, la correspondencia con las Conferencias vecinas, y sobre todo, con el Consejo general, en fin, la exacta observancia del Reglamento, deberán ser sin cesar el objeto de su atención. Nada es mejor, que habituarse á llenar con escrúpulo los deberes que se han aceptado libremente.

En fin, no fundar las Conferencias sino con miembros suficientemente preparados; no componerlas sino con

SOCIEDAD

AUL

O

MÉXICO

Imp. y Lit. de Francisco Díaz de León Sucs., S. A.
Esquina de las calles San Juan de Letrán y Rebeldes.

1895